

El drama de Asia *

A los economistas corresponde el crédito de encauzar el ataque sobre los problemas dinámicos del subdesarrollo, del desarrollo y de la planificación para el desarrollo. Los economistas siempre han sido la caballería de los científicos sociales y han gozado del status correspondiente a este papel, pues es a ellos a quienes acuden los políticos en busca de asesoramiento y a los que escuchan.

La obra —*El drama de Asia*— consta de 3 volúmenes con 2,284 páginas, 7 partes, 33 capítulos y 16 apéndices (éstos cubren 400 páginas del último volumen), de los cuales la mitad son metodológicos. Fueron necesarios 12 años para su redacción, de los cuales Myrdal pasó casi 4 en la región. El autor contó con más de 20 colaboradores, los 6 principales, economistas internacionalmente reconocidos: dos norteamericanos, dos ingleses, un filandés y un sueco, éste último miembro del Gabinete de su país. La obra fue publicada en Nueva York a fines del año pasado por *The 20th Century Fund*, al mismo tiempo que *Pantheon Books* hizo una edición popular.

Myrdal manifiesta un punto de vista optimista sobre las posibilidades de la planificación racional y el crecimiento ordenado en los países subdesarrollados. Asimismo ofrece, desde un principio, una sólida argumentación en contra del pensamiento económico ortodoxo, rechazándolo en términos generales y llevándolo a niveles donde la controversia y las ideas en contra de las instituciones y actitudes comúnmente aceptadas constituyen lo fundamental. Pero la importancia del estudio de Asia y de su pobreza sólo puede ser entendida en toda su magnitud, si se considera que el ataque inmisericorde de Myrdal a las ideas preestablecidas incluye la crítica a sus propias contribuciones acerca de los países subdesarrollados y a las premisas en las que él había puesto énfasis. Como ha dicho el profesor August Heckscher, cuando la idea es la hechura de uno mismo los esfuerzos requeridos para trascenderla o aun desecharla, pueden no ser menores que lo heroico.

Desde la iniciación del estudio en 1957 nuestro autor eliminó una de

* Gunnar Myrdal, *ASIAN DRAMA, AN INQUIRY INTO THE POVERTY OF NATIONS*. The 20th Century Fund, Nueva York, 1968. Primera edición en 3 volúmenes (2284 pp.).

las fórmulas considerada por muchos como panacea: los beneficios esperados de la cooperación económica internacional, pues postula que la eliminación del abismo que separa a las naciones ricas de las pobres requiere algo más —mucho más— que eso. Otro de los aspectos fundamentales de la obra de Myrdal reside en su admisión de que los problemas económicos de los países subdesarrollados no solamente pasaron al primer plano de las preocupaciones de los economistas, sino que dan lugar a la reorientación de la propia ciencia económica y de las demás ciencias sociales, de modo que el tema del subdesarrollo es el *leit-motiv* de toda investigación científica dentro de dichas disciplinas. Es decir, el desarrollo es hoy la base fundamental del estudio de las relaciones económicas, políticas y sociales del hombre.

Tres aspectos son determinantes en la proyección de Myrdal: 1) El sistema institucional de los países de Asia del Sur —y tal vez el de todos los países subdesarrollados— es radicalmente diferente de aquéllos que son comunes en Occidente; 2) los hechos y problemas económicos no pueden ser estudiados en forma aislada, sino en su propio ambiente demográfico, social y político, y 3) en la medida en que se profundiza en el análisis se observa cuán significativos son los niveles y modos de vida —históricamente determinados— por lo que se vuelve indispensable el conocimiento de la realidad histórica e institucional para dar realismo y relevancia a la investigación. Afirma Myrdal que al proceder así sólo trata de analizar los problemas del desarrollo a la manera en que Adam Smith estudió la problemática del crecimiento inglés hace 200 años: Smith —por supuesto— nunca trató los problemas económicos como “economía pura”, pues él y los clásicos se concentraron y estaban preocupados por los requerimientos *completos* del progreso.

Recalca el autor, al disculparse por la “abominable” amplitud de su obra, que la idea central en la proyección institucional es que “*historia y política, teorías e ideologías, estructura y niveles económicos, estratificación social, agricultura e industria, crecimientos de la población, salud y educación, y así sucesivamente, deben ser estudiados no aisladamente, sino en sus mutuas relaciones*”. Por esto Myrdal se encontró envuelto, cuando menos lo pensó, no en la tarea fácil, aunque siempre grata para un hombre con sus preocupaciones, de escribir un libro convencional sobre los principales problemas del desarrollo de Asia del Sur, sino en un examen cada vez más profundo de la metodología a usarse y en la depuración de conceptos y el desecho de teorías inaplicables, para luego determinar la problemática de un modo lógico y realista. Todo esto acompañado de una penosa revisión de preocupaciones inconsistentes y de la necesidad de subsanar una fragilísima base de conocimiento de los hechos y de estadísticas totalmente inadecuadas. “*Lo que es científico —dice— en este escrutinio... es que la manera en que un individuo siente, piensa y actúa no es un fenómeno singular e indeterminado sino uno con causas y efectos definidos*”.

Para entender el cambio de actitud de los economistas de los países desarrollados, y su influencia sobre el pensamiento y las consideraciones

teóricas de los que practican la disciplina en los países pobres —tecnología importada— con respecto al subdesarrollo, pueden citarse, como lo hace el autor, tres transformaciones inexorablemente unidas entre sí, que se proyectan con toda claridad sobre el mundo actual: 1) la finiquitación rápida de la estructura del poder colonial; 2) la emergencia de un anhelo indestructible de quienes en los países subdesarrollados piensan, actúan y ejercen una influencia decisiva sobre las masas, de salir de la pobreza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas subyacentes en el seno de estas sociedades, y 3) las tensiones internacionales y su expresión definitiva en la formación de dos bloques, determinando que la existencia de los países subdesarrollados sea un reto y una preocupación básica de la política exterior de dichos poderosos grupos de países.

Estas preocupaciones han llevado a que, como lo hace Myrdal, se presente un cambio sustantivo en el enfoque del subdesarrollo, ya que los problemas económicos deben ser estudiados —ha de insistirse— como lo hacían Smith y los clásicos: en el contexto total de la sociedad de que se trata. Como dijera el economista G. Colm, en el fondo no se trata de un cambio de etiqueta —de ciencia económica a economía política— sino de proyecciones diferentes a las que, por fin, un economista de la talla de Myrdal le otorga su aval indiscriminado.

En el prólogo realiza el autor un relampagueante, profundo, emotivo y a pesar de todo objetivo ataque contra las desviaciones de las ciencias sociales y de los investigadores de los propios países desarrollados, en lo que respecta al estudio del subdesarrollo. *El drama de Asia* será no sólo lectura obligada para los economistas en los países subdesarrollados, sino para los investigadores científicos en el campo de las ciencias sociales de todo el mundo. El libro es uno de los más importantes, si no es que el más conspicuo de la presente década, y su trascendencia se sentirá sin duda en la próxima.

Dos anotaciones finales: no se analizan en esta brevísima nota los aspectos específicos del estudio de las naciones involucradas de Asia del Sur, porque además del corto espacio disponible, su importancia escapa con mucho o cualquier intento de proyectar los conceptos más importantes de cada uno de ellos. A pesar del calificativo de “abominable” que le adjudica el autor a la extensión de su obra, su lectura es una fascinante experiencia acerca del hombre, como paria y elegido. La otra, se refiere al nombre de la obra —*Drama de Asia*— que fue escogido por Myrdal porque “*detrás de todas las complejidades y diferencias, sentimos un específico grupo de conflictos y un tema común como en un drama. La acción de este drama se dirige rápidamente hacia su clímax: la tensión se está incrementando y es económica, social y política*”.

Benjamin RETCHKIMAN